





WILLIAM BRADFORD:  
VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL  
LA GUERRA PENINSULAR (1808-1809)



RICARDO ROBLEDO (Ed.)

WILLIAM BRADFORD:  
VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL  
LA GUERRA PENINSULAR (1808-1809)

*Caja Quero*

© 2008, Ricardo Robledo (Ed.)

© Mapas, Dionisio Álvarez

© Traducción y cesión del original de M. A. Martín Mas

© 2008, de esta edición:  
CAJA DUERO

*Diseño y maquetación:* Gráficas Varona, S.A.

ISBN: 978-84-92445-11-0  
Depósito Legal: S. 1.542-2008  
Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Gráficas Varona, S.A.

## INTRODUCCIÓN:

Es muy posible que este libro resulte familiar al lector, sobre todo si es de Salamanca; en realidad, sólo reconocerá algunas láminas que se han reproducido en varios libros o catálogos para fortalecer o hacer más llevadero el texto con su colorido; también han servido para ilustrar calendarios y adornar paredes de edificios públicos o privados de la ciudad de modo que estos grabados, que de por sí describían imágenes sacadas de su contexto, se han sometido a una doble irrealidad al desgajar el libro de su matriz. Con la edición del *Bradford* se corrige la última deformación y se ofrece al lector la oportunidad de comprender un poco mejor el paisaje, las costumbres y las tradiciones de Portugal, Castilla y León e, incluso, del borde gallego que se une al Bierzo.

El lector tiene en sus manos la primera edición facsímil que se hace en España (no tenemos constancia de que se haya hecho fuera de España) justamente al cumplirse los dos siglos de la llegada a Salamanca de las tropas inglesas que, tras una penosa retirada, acabarían embarcando en La Coruña dos meses después; éste es el marco o el motivo que explica la primera aparición del libro del capellán Bradford: la intervención inglesa en la Guerra peninsular a partir de junio de 1808 en defensa de España, convertida en aliada por levantarse contra Napoleón. El *Manual del librero* de Palau advierte: “Se tiraron ejemplares en gran papel, pero son raros en comercio”<sup>1</sup>. Los *Sketches* de Bradford, publicados en 1809, gozaron de la suerte de la reedición; la segunda, que es la que aquí se sigue, lleva fecha de 1810; pero hubo otra en 1813, con texto en francés e inglés, en 1821 y alguna más en la segunda mitad del siglo XIX. El *Bradford* fue creciendo con el tiempo y a los iniciales *Sketches* se le fue añadiendo información sobre los ejércitos español y portugués con sus correspondientes láminas –tal como se publica en esta edición–, la cronología –en francés e inglés– de los principales hechos de la Guerra Peninsular, o incluso el librito *Letters from Portugal, Spain, Sicily, and Malta in 1812, 1813 and 1814* publicado en 1875, diez años después de la muerte de Henry Bridgeman. Es decir se fue convirtiendo en un referente clásico de la Guerra Peninsular, denominación que se dio a la alianza de España, Portugal y Gran Bretaña contra Napoleón.

La discusión sobre la conveniencia o no de la intervención británica en los asuntos de España fue el gran debate parlamentario en los primeros meses de 1809 que se reflejó en diversos ámbitos de la sociedad civil británica, cada vez más sumergida por la marea patriótica ante el peligro de la invasión francesa. Posiblemente el mejor ejemplo de aquellas discrepancias ideológicas es el de la escisión que se produjo en la revista más prestigiosa, la *Edinburgh Review*, caso que exige una breve digresión. Esta revista, en la que soñaban colaborar historiadores como Carlyle o Napier, publicó un artículo en el que se ridiculizaban los esfuerzos bélicos de los españoles aunque se daba la bienvenida a la “revolución española” por cuanto daba la oportunidad de recuperar en Inglaterra el discurso reformador silenciado en los años 1790: “podemos una vez más proclamar las palabras *libertad* y *pueblo*

<sup>1</sup> *Manual del librero hispano-americano...* Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1990, Tomo II, p. 378. R. FOULCHÉ-DELBOSC dio cuenta del libro de Bradford, en el número 238 de su *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (1896); cito por la reimpresión facsímil de J. Ollero, 1991, p. 79.

sin sobresaltarnos por el eco de nuestras propias voces o mirando en la alcoba por si hubiera espías o algún oficial del gobierno”, se proclamaba en el artículo jacobino que encendió la polémica<sup>2</sup>. Desde este punto de vista *wigh* (que no era el único), había pues reticencias a apoyar una intervención armada aprobada por el gobierno *tory* que sirviera para respaldar a un monarca absoluto como Fernando VII<sup>3</sup>. El enfrentamiento con la orientación radical (de reforma constitucional) y derrotista de la *Edinburgh Review*, fue uno de los motivos, si no el principal, que provocó la aparición de la revista *Quarterly Review* que apadrinaría, entre otros, el poeta Walter Scott, antes colaborador de la *Edinburgh*.

La política pesaba más que la poesía en el surgimiento de la revista pues el impulsor y hombre fuerte de la *Quarterly Review* era el ministro de Asuntos Exteriores Canning, partidario de la intervención armada en España. Es más, la revista se inauguraba con un artículo dedicado a los asuntos de la Guerra de la Independencia española, sin firma alguna, como si fuera un editorial, aunque hoy sabemos que la pluma antijacobina de Canning estaba detrás. Para los ideólogos de la nueva revista, órgano luego del conservadurismo de los *tories*, no había tal jacobinismo en el levantamiento de los españoles, sino mucha respetabilidad: “aunque en algún caso, el populacho furioso debido, a provocaciones accidentales, se equivocara en acciones de empecinada furia, nunca se levantó contra las autoridades establecidas sino que se mostró dócil y sumiso, si bien diligente y emotivo instrumento de sus líderes”. Frente al derrotismo de la prestigiosa *Edinburgh* (de ahí el eco que tuvo el artículo), la reacción conservadora del poeta Southey y otros románticos fue la de considerar que los españoles “*such a nation, such a spirit are invincible*”<sup>4</sup>. De la Guerra de la Independencia convertida en dios Jano cada uno se apropiaba de la cara que más le convenía.

Fue en este caldeado ambiente de división política y literaria, acentuada después de la Convención de Cintra<sup>5</sup>, en el que se editó el *Bradford*, igual que tantos libros suscitados por la campaña de Moore que se citan a lo largo de la edición que estamos presentando. Pues bien, en el n° 3 de *Quarterly Review* correspondiente al mes de agosto de 1809, se anunció, junto a otros libros sobre la campaña<sup>6</sup>, la obra de Bradford, que inicialmente se ofreció al público bajo la modalidad de entregas en doce números que se vendían a algo más de media libra. Dados los salarios de la época (el artesano cualificado a principios del siglo XIX podía ganar 1,5 libras a la semana, según J. Rule) y el elevado precio de los alimentos, éste era el único medio de que el libro llegara a más público.

**MISCELLANEOUS.**  
**Sketches of the Country, Character, and Costume, made during the Campaign, and on the Route of the British Army, in Portugal and Spain, in 1808 and 1809; accompanied with incidental Illustration and Description on each Subject. By the Rev. Wm. Bradford, A.B. of St. John's College, Oxford, and Chaplain of Brigade to the Expedition.**  
**N. B. The Work will consist of Twelve Numbers.—Nos. 1, 2, 3, 10s 6d. Large Paper, 16s. each.**

Fuente: *Quarterly Review* (agosto de 1809).

Tanto los libros del médico Neale, como del oficial Porter o del viajero Semple, publicados el mismo año de 1809<sup>7</sup>, a los que se alude más adelante, ilustraron el texto con grabados que ocupaban una muy pequeña parte del

<sup>2</sup> [H. BROUGHAM], “Don Cevallos on the French Usurpation of Spain”, citado en D. COLEMAN, “Re-living Jacobinism: Wordsworth and the Convention of Cintra”, *The Yearbook of English Studies*, 1989, Vol. 19, p. 144. J. SHATTOCK, *Politics and Reviewers: The Edinburgh and the Quarterly in the early Victorian Age*, Leicester, U. Press, 1989, pp. 7-10. Muchos lectores no sólo se borraron de la suscripción a la revista, sino que se desprendieron de los ejemplares de sus bibliotecas.

<sup>3</sup> En su segundo viaje, Robert Semple, de origen norteamericano, defiende la Monarquía como la forma de gobierno más conveniente para España frente a “frívolos sistemas de libertad” aconsejando unirse a la proclama de “larga vida al Rey Fernando VII”. R. SEMPLE, *A second journey in Spain, in the spring of 1809...* London, 1809, p. 271. En el asunto de los excesos que acompañaron la retirada de Moore, exculpa a los españoles y carga más las culpas sobre el comportamiento de los ingleses, p. 285.

<sup>4</sup> [G. ELLIS, G. CANNING], “Affaires d’Espagne, Confédération des Royaumes et Provinces d’Espagne contre Buonaparte”, *Quarterly Review*, N° 1, febrero 1809, pp. 1-18.

<sup>5</sup> El acuerdo de 30 de agosto de 1808 fue visto como una claudicación que derrumbó la unanimidad inicial a favor de la Guerra Peninsular; la oposición se distanció ampliamente del gobierno y la euforia inicial nunca se recuperó, R. MUIR, *Britain and the defeat of Napoleon, 1807-1815*. Yale U. Press, 1996, p. 59. A la Convención de Cintra se alude en el capítulo siguiente.

<sup>6</sup> Nada menos que seis libros se anunciaron en las novedades sobre la campaña de Moore en ese número (se editaban cuatro al año), entre otros la edición de las cartas del general Moore y el libro de Ormsby; eso da idea de la actualidad editorial de la “fiebre española”.

<sup>7</sup> A. NEALE, *Letters from Portugal and Spain: comprising an account of the operations of the armies under their excellencies Sir Arthur Wellesley and John Moore (...)* London, Printed for Richard Phillips, 1809. R. PORTER, *Letters from Portugal and Spain written during*



libro, desproporción que se invierte en el caso de la obra de Bradford, en la que los grabados se apropian del protagonismo. No es la “tabula rasa” el equipaje habitual del viajero, al contrario, de modo que tanto los grabados como el texto, como es bien sabido, no se ven siempre libres de prejuicios o de tópicos.

La mirada de Bradford no podía ser la de un sociólogo pero se aleja también de la de otros viajeros ilustrados o románticos como Richard Ford, que décadas más tarde transitaba por las mismas carreteras y caminos que su compatriota. Valga este fragmento, en el que se recupera la memoria de Moore, para mostrar el contraste

*Las diez leguas largas que hay entre Benavente y Astorga son aburridas; la comarca esta tachonada de viñedos y pueblecitos. En San Román del Valle se excavan bajo las colinas de tierra blanda bodegas cuyo contenido resultó para las tropas de Moore más fatal que cualquier otro enemigo (...)*

*Las dificultades y la apresurada retirada de Moore comenzaron a partir de Astorga, ya que hasta entonces había mantenido la esperanza de atraer al enemigo a una batalla general. El camino real de Lugo es magnífico y constituye un soberbio monumento a la ingeniería de montaña. Las leguas son muy largas, ya que son de marco, es decir de ocho mil yardas cada una y están marcadas por mojones. El clima es frío y lluvioso y el hospedaje recomendado solamente para cerdos. Si ambas cosas («experto crede») son malas incluso en verano y en tiempo de paz, cómo tendrían que haber sido con las nieves y el hambre de una retirada en pleno diciembre<sup>8</sup>.*

Durante los casi cinco meses que estuvo Bradford en la Península dibujó cuarenta láminas (primera parte) de las que casi la mitad corresponden a Portugal. Son diecisiete que recogen diversas instantáneas desde el desembarco en la ensenada de Maceira el 25 de agosto hasta la ciudad de Guarda a principios de noviembre. Doce grabados se refieren a la provincia de Salamanca, la mayoría dedicados a la capital, a sus edificios principales con algunas imágenes de la alta sociedad. El resto de láminas se reparten entre Alaejos (Valladolid), cuatro referidas a la provincia de Zamora, con buena representación del corregimiento de Toro, que hasta 1833 mantuvo categoría de provincia; incluimos aquí la lámina de pastores de las llanuras de León por entender que se refiere al reino de León. Otros cuatro grabados corresponden a la provincia leonesa, la mayoría a Villafranca y su entorno. Por último, cierra esta primera serie de grabados el dedicado a la vista entre Constantina y Nogales, en la provincia de Lugo. Éste fue el último dibujo que pudo hacer el artista, añade el editor, pues “la necesidad de acelerar el avance del ejército, hasta su embarque, tras la memorable batalla de La Coruña, librada el 16 de enero de 1809, le impidió continuar la serie durante el resto de la ruta”.

Es probable que el último dibujo de Bradford se realizara en torno al 5 de enero; el ritmo impuesto por Moore a la retirada de las tropas no favorecía precisamente la tarea del dibujo, pero seis dibujos se hicieron a un ritmo similar, casi a uno por día, si suponemos que el 28 de diciembre se hizo el del Castillo de Benavente. Ni el paso por Lugo ni, sobre todo, la estancia en La Coruña, al menos durante unos cuatro o cinco días, dio ocasión de ampliar la serie. No sabemos por qué se interrumpió. Dadas las circunstancias del embarque, podemos alegrarnos de que aquellos cuarenta dibujos no naufragaran en las aguas del Atlántico, como ocurrió con tantos de sus compatriotas al embarcarse el 17 de enero.

Este fue el punto final de una historia que difícilmente podía prever W. Bradford cuando llegó a la ensenada de Maceira a fines de agosto, poco después de la victoria de Arthur Wellesley en Vimeiro. Martín Mas explica la forma en la que Gran Bretaña se implicó en la Guerra Peninsular, por qué no fue el futuro duque de Wellington sino Moore el protagonista militar de la historia y, sobre todo, las circunstancias de la historia militar que condicionaron totalmente el viaje y los dibujos de Bradford. Gracias a su exposición se entiende por qué se dibujaron unos paisajes portugueses o se visitaron unas u otras ciudades castellanas. Fueron las circunstancias que rodearon la expedición de Moore –donde se mezclan, como en tantos episodios de la vida, el azar y la necesidad– las que fijaron la paleta del pintor. Junto a la exposición de las etapas de la tortuosa expedición, se intercalan los principales rasgos biográficos del capellán Bradford, hasta ahora desconocidos para la mayoría de los historiadores.

Cualquier relato de viajero está lleno de olvidos o exageraciones. La obra de Bradford, tan sugerente para el antropólogo o el estudioso de la imagen, lo es menos para el historiador de la Guerra Peninsular. Este capellán de brigada da la impresión de estar mirando a otro lado cuando las desdichas de la guerra invadían aldeas y ciudades. Su mirada, que registró tan bien la singularidad del oeste peninsular, se resistió a levantar acta de las desdichas de la guerra. Los silencios de Bradford obligan al editor de esta obra a corregirlos sin quedarnos en el tópico de la “soldadesca ebria” o de los taimados y apatrióticos campesinos. Durante las tres semanas transcurridas desde la retirada de Sahagún a La Coruña se desarrolla una de las etapas en la que se sufrieron con más intensidad los desastres de la guerra sin apenas guerra y donde todos fueron derrotados, tanto los campesinos españoles como los soldados británicos que llegaron hambrientos y enfermos a La Coruña.

*March of the British troops during the march of the British Troops under Sir John Moore*, London, 1809. R. SEMPLE: *A second journey...* London, 1809.

<sup>8</sup> R. FORD, *Manual para viajeros por León y lectores en casa*, Madrid, Turner, 1983, pp. 77, 83-84.

Los estudios que preceden la edición del *Bradford* se han realizado desde perspectivas distintas pero complementarias. Antonio Cea ha elegido para este estudio treinta láminas; aquellas que le han parecido más significativas desde una perspectiva antropológica y social. El autor articula sus observaciones en torno a los paisajes –que para Bradford son el escenario de las personas mientras que los caminos son sus protagonistas–, el urbanismo, las vistas de interiores y los tipos populares. El profesor Cea nos enseña a ver los grabados, la disposición de las figuras, los trajes, su hechura y posible procedencia, los colores... y hasta los tópicos de los viajeros que se cuelan en los comentarios del capellán. Y confiesa que Bradford nos legó retazos de la vida cotidiana que son hoy un impagable testimonio antropológico, entre romántico y costumbrista, de pintoresca belleza.

Fernando R. de la Flor centra sus comentarios en la ideología de la imagen, la retórica compositiva del álbum de Bradford y su “poética óptica”. Bradford escribe desde el centro ascendente del Imperio y de la Revolución Industrial. Más próxima en lo político a una “Arcadia bucólica que a un Leviathan moderno y hobbesiano”, la pintura que hace Bradford tiene un aire de abstraída melancolía y colabora, aunque no tan explícitamente como en otros viajeros posteriores, a la lectura jerarquizada del territorio europeo y de unas “comunidades imaginadas” a través del tamiz del ruralismo, la decadencia, el atraso o lo pintoresco. El autor del último capítulo de esta introducción llama la atención sobre la descontextualización de los dibujos de Bradford, sin rastro del mundo agrario, artesanal o urbano en el que han nacido igual que ocurre con las imágenes que componen la figura de un modo expresivo y teatralizado, sin relación alguna con las gestualidades de la vida natural o cotidiana. Clamorosa ausencia de los contextos.



Muerte del General Moore (Colección de M. A. Martín Mas y J. Ramón Cid).

El gran ausente, no ya sociológico sino a título individual, es el General Moore a cuyo mando estuvo el ejército, figura polémica para los contemporáneos británicos y españoles, que mereció, al calor del primer centenario de la Guerra de la Independencia, una encendida defensa<sup>9</sup>. Ningún dibujo aparece de este general de origen escocés nacido en 1761 y ningún comentario se desliza a lo largo del libro. Esta elipsis, una de tantas, refuerza el carácter de cierta irrealidad del *Bradford*. Moore fue el personaje más discutido en aquellos primeros años de la guerra, tanto en España como en Inglaterra.

<sup>9</sup> José CASADESÚS, presbítero, *Tres grandes ingleses. Moore, Wellington, Shakespeare*. Barcelona, Hijos de E. Detouche, 1918. Artículos publicados en *El Eco de Galicia* en 1908 que se recogen en forma de libro, seguramente condicionado por las filias y fobias de la primera guerra mundial. Para este presbítero, Alemania era el lugar de donde provenía Lutero, un demérito frente a las glorias inglesas. De esa peculiar trilogía de héroes, el más difícil de justificar era sin duda Moore; las indecisiones del General o los excesos de sus tropas son pasados por alto como algo propio de todo ejército.

Sin embargo, aunque Bradford no mencione a Moore, el editor J. Booth se encargó de hacerlo gracias a la reproducción del Monumento funerario con el que se abre el libro. Esto merece una breve explicación<sup>10</sup>. Una vez que los franceses se retiraron de Galicia a principios de julio de 1809, el capitán William Parker, en carta escrita desde La Coruña el 25 de julio a Lord Castelreagh, dio noticia, entre otras cosas, de que

*El Marqués de la Romana ha levantado un monumento muy elegante y apropiado para perpetuar la memoria y recordar las heroicas acciones del general Sir John Moore. Sus restos se han trasladado desde el lugar donde fueron enterrados la primera vez y se han colocado debajo del monumento en un lugar más distinguido. La inscripción del monumento: A la Gloria del General Inglés Sir John Moore K. B. y sus valientes compatriotas, la España agradecida. Memoria del 16 de enero de 1809.*

Es decir, el monumento fue levantado por el marqués de la Romana al poco de entrar en la ciudad; era “un pequeño obelisco de madera pintada en una de las plazas de la fortaleza”, que medía algo más de 4 metros y que por sus propias características como por otros motivos se había caído en 1811. No interesa en estas páginas pormenorizar las vicisitudes de los distintos monumentos erigidos para fijar la memoria de Moore, sino dar cuenta de que el cenotafio que inaugura este libro es una recreación de editor del *Bradford*, John Booth, siguiendo un dibujo de William Parker, lo que sin duda demuestra el carácter de propaganda del libro que ahora se edita en la disputa política británica del momento. Además de las licencias arquitectónicas –conversión del simple obelisco en una figura de dos cuerpos con otra base– no hace falta indicar que la inscripción original de La Romana es la primera de los tres recuadros al inicio del libro.

La segunda parte de esta obra esta formada por un suplemento estadístico sobre los ejércitos de España y Portugal que puede atribuirse razonablemente al editor. Se ofrece información desde fines del siglo XVIII y se cita a Laborde y sobre todo a Bourgoing. No se nombran obras pero es fácil suponer que se trate del *Itinéraire descriptif de l’Espagne* que Alexander de Laborde había publicado en 1808. M. Bourgoing es el autor de *Nouveau voyage en Espagne ou Tableau de l’état actuel de cette monarchie...* que sufriría los rigores de la Inquisición<sup>11</sup>. Estamos ante unas fuentes secundarias que hacían accesibles datos de la *Guía de Forasteros*, del Censo de Floridablanca, etc.

A continuación se actualizan los datos con los que ofrece el Estado Militar de España en 1808. Se describen los distintos regimientos, sus efectivos y los correspondientes uniformes, y la organización militar. Hay algunas observaciones que no proporcionaba la fuente española de 1808 y que merece la pena citar. Una de ellas hace alusión a la importancia de las cuadrillas armadas que habían surgido en la guerra, “que es posible que incrementen la fuerza total hasta los 220.000 efectivos”. La otra es una crítica a la organización del ejército español, que “no ha seguido las mejoras llevadas a cabo en los ejércitos de los países vecinos”; el autor del suplemento, seguramente el editor J. Booth, se refería a la escasez de oficiales, que no llegaban a la mitad de los que debería haber. Es decir, el problema contrario que iba a lastrar la estructura del ejército después de la guerra; información y crítica similares se ofrecen para el ejército portugués<sup>12</sup>.

Las 13 láminas de esta segunda parte contienen 16 figuras, seis correspondientes al ejército español, ocho al portugués y dos al francés que cierran la edición facsímil. Sólo las dos últimas láminas están firmadas por Bradford. Las nueve restantes son obra de H. Michel. Todas las láminas, tanto las de la primera serie como las de la segunda, están grabadas por I. Clark.

Después de la última lámina dedicada a las poblaciones de Constantina y Nogales, la huella directa del reverendo Bradford se hace difícil de seguir. Por la investigación de Martín Mas sabemos que pasó diez años en la corte de Viena (1819-1829), durante el periodo en el que el sistema de la Santa Alianza, liderado por Metternich, aprobaría entre otras medidas la invasión de España por las tropas francesas de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823. Además de dedicarse a sus dibujos Bradford tuvo tiempo para recopilar información histórica sobre Carlos V, que le sirvió para publicar posteriormente un libro (que ha pasado desapercibido incluso para los especialistas) en el que se recogía la correspondencia del Emperador, fundamentalmente los documentos originales, en inglés o francés; junto a la correspondencia, se completa la edición con una cronología y con la presentación de los personajes que intervienen en la correspondencia<sup>13</sup>.

*Sketches of the country, character, and costume, in Portugal and Spain made during the campaign, and on the route of the British army, in 1808 and 1809...etc.* se presenta al público español con el título mucho más conciso y con-

<sup>10</sup> Me baso en M. ZBIGNIEW GUSCIN, *Moore, 1761-1809*. A Coruña, Librería Arenas, 2005, pp. 167-212.

<sup>11</sup> La primera edición es de 1789 en tres tomos; en el Tomo II, pp. 96-108 se exponen varios datos del ejército español. La segunda edición lleva fecha de 1797 (*Tableau de l’Espagne Moderne*). M. DEFOURNEAUX le dedicó un estudio en 1955.

<sup>12</sup> Se publicó una memoria del Contador General que constituye el Apéndice 16 del libro de J. W. ORMSBY, *An account of the operations of the British Army...* Tomo II, pp. 232-242.

<sup>13</sup> *Correspondence of the Emperor Charles V. and his ambassadors at the courts of England and France, from the original letters in the imperial family archives at Vienna: with a connecting narrative and biographical notices of the Emperor, and of some of the most distinguished officers of his army and household: together with The Emperor’s itinerary from 1519-1551*. Ed. de W. Bradford. London, William Nicol, 1850, 576 páginas. El libro está dedicado al Príncipe Metternich, agradeciendo el haber podido disponer hace años de una copia de la correspondencia de Carlos V. La presentación lleva la fecha de junio de 1850 desde la Rectoría de Storrington.

vencional de *Viaje por España y Portugal* con el añadido de *La Guerra Peninsular*. Es la única licencia que nos hemos permitido, respetando en lo demás la segunda edición de 1810.

Conviene llamar la atención sobre la lámina 21 –motivo parcial de la portada de esta edición–, una de las últimas visiones, que nos permite contemplar aquella *Salamanca desaparecida* de monasterios, conventos y colegios que tanto impresionó al padre de Mesonero Romanos en su viaje de 1813.

El libro de Bradford no suele estar en las bibliotecas; si nos atenemos a los catálogos que se pueden consultar electrónicamente se puede asegurar que no figura en España ni en la Biblioteca Nacional, ni en la Biblioteca de Cataluña, ni en biblioteca universitaria alguna; estamos ante un “raro” como dice el Palau al referirse a la obra<sup>14</sup>. Los personajes de Bradford, publicados como aguatinas en el verano de 1809 “sobreviven en continua metamorfosis durante más de medio siglo”<sup>15</sup>. Que esta obra salga del anonimato o del privilegio del coleccionista es mérito de Caja Duero y en particular de su Presidente Don Julio Feroso, que hace dos años acogió el proyecto con el interés que se merecía.

RICARDO ROBLEDO  
Salamanca, septiembre de 2008

<sup>14</sup> He localizado ejemplares en la Biblioteca Nacional de Portugal, en el Museo Británico, Biblioteca Nacional de Francia, de Irlanda, Italia y en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, pero está ausente de bastantes bibliotecas institucionales. Debe agradecerse la colaboración desinteresada de Miguel A. Martín Más que tras mucho tiempo de búsqueda logró encontrar la edición de 1810; el ejemplar se exhibe en el Palacio de los Águila de Ciudad Rodrigo, en la Exposición *Sitios Napoleónicos Ciudad Rodrigo y la Guerra de la Independencia en el grabado antiguo* de la que han sido comisarios José Ramón Cid Cebrián y Miguel Ángel Martín Mas y ha sido cedido por ambos para esta edición.

<sup>15</sup> C. KENT, *Salamanca en el grabado 1776-1936*. Exposición, septiembre de 2007.